

Artículo

Profesionales de nacionalidad venezolana en Chile: barreras, estrategias y trayectorias de su migración

Javiera Cienfuegos-Illanes^a e Ingrid Ruf-Toledo^b

^a Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

^b Freie Universität Berlin, Alemania

RESUMEN: En el marco de la creciente inmigración de ciudadanos venezolanos a Chile, el artículo analiza la experiencia de profesionales de esta nacionalidad en la capital Santiago. Sobre la base de un enfoque cualitativo, se dan a conocer trayectorias que van desde la premigración hacia las proyecciones en Chile, incluyendo barreras y estrategias para la inclusión.

PALABRAS CLAVE: migración calificada, mercado laboral, capital cultural global, reconocimiento, Venezuela

RECIBIDO: abril 2021 / **ACEPTADO:** diciembre 2021

JAVIERA CIENFUEGOS-ILLANES es socióloga, Doctora en Sociología por la Universidad Libre de Berlín y Profesora Titular en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Dirección: Av. Condell 343, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500000. Email: javiera.cienfuegos@uacademia.cl.

INGRID RUF-TOLEDO es Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Master in Sociology (c), Freie Universität Berlin. Dirección: Garystr. 55, 14195 Berlín, Alemania. Email: ingrid.ruf@fu-berlin.de.

El presente artículo es fruto de los resultados de la investigación Fondecyt N°74190105: 'El sueño chileno: conocimiento, camaradería y desigualdades en la migración calificada', a cargo de Javiera Cienfuegos-Illanes, financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo en Chile, ANID, a la cual se agradece. Adicionalmente, este artículo se ha construido a partir de resultados de la investigación conducida por Ingrid Ruf-Toledo para obtener el grado de Magíster en Sociología en la Freie Universität Berlin. Se agradece al supervisor de la tesis 'Migration of High-skilled Venezuelans to Chile and their Journey into the Labour Market: Barriers and Strategies', Prof. Dr. Sérgio Costa, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin.

Venezuelan Immigrant Professionals in Chile: Barriers, Strategies, and Trajectories

ABSTRACT: In the context of a growing immigration of Venezuelan population to Chile, this article analyzes the experience of Venezuelan professionals in Santiago de Chile. Based on a qualitative approach, trajectories from pre-migration to expectations and projects in Chile are outlined, including barriers and strategies applied towards inclusion.

KEYWORDS: skilled immigration, labor market, global cultural capital, recognition, Venezuela

RECEIVED: April 2021 / **ACCEPTED:** December 2021

Si bien, a nivel mundial, mayoritariamente es la migración en condiciones de mano de obra no especializada la que se desplaza por motivos laborales, existe una heterogeneidad en la cual se advierten flujos de migrantes reconocidos como calificados, especializados o altamente especializados,¹ fenómeno que se da principalmente a nivel de multinacionales y decisiones políticas por el desplazamiento geográfico de capitales y talentos.

Varios son los escenarios de estos desplazamientos en la actualidad. Por una parte, existen mercados laborales transnacionales de elite —como el de deportistas, artistas o científicos—, en los que se han incrementado los incentivos a la migración (Beaverstock 1994). Situaciones distintas, también en aumento, son la de estudiantes internacionales a nivel de posgrado, o la de migrantes que cuentan con un grado de calificación técnica o profesional que optan por una migración en condición de mano de obra no especializada, pensando en reparar su situación en el corto plazo² (Nohl et al. 2014). También, en el abanico de la inclusión de perfiles calificados participan factores como el origen nacional y étnico, el género, además de los recursos económicos y educacionales, marcando trayectorias diferenciadas (Dodson 2021; Pedone y Gómez 2021).

A partir de una revisión de estudios sobre migraciones internacionales y resultados de dos investigaciones empíricas, el objetivo de este artículo es analizar el fenómeno de la migración de profesionales venezolanos a Santiago de Chile, conforme a sus trayectorias de inclusión.

¹ Utilizaremos indistintamente estas nomenclaturas.

² En este último caso, la frontera entre los denominados migrantes 'no especializados' y 'especializados' se desdibuja.

Considerar Chile como destino migratorio es un fenómeno que se ha ido consolidando en los treinta años anteriores. Durante los últimos ocho años, Chile ha sido uno de los países en la región con la mayor tasa de aumento de ingreso de inmigrantes. Además, el flujo migratorio recibido en estas décadas es predominantemente de origen latinoamericano (Oyarzún-Serrano 2019).

Desde el retorno a la democracia en 1990, la migración hacia Chile se ha caracterizado como limítrofe, habiendo sido Argentina, Perú y Bolivia, de la mano con Ecuador, los principales orígenes de los migrantes en los inicios del proceso (Cano y Soffia 2009). Recientes actores en la inmigración chilena son colombianos y haitianos, poblaciones significativas en el norte de Chile, y la más reciente oleada migratoria es la de venezolanos.

La población venezolana en Chile se puede dividir en dos tipos de flujo. Primero, la emigración que existe desde los inicios del nuevo siglo, con la llegada del chavismo al poder, que cobra mayor fuerza desde el año 2013 en adelante, como efecto de la caída del precio del petróleo y las sucesivas crisis económicas (Salgado Bustillos, Contreras Painemal y Albornoz 2018), que comenzaría a ser catalogada como crisis humanitaria desde 2016 a la fecha. En cuanto a la sucesiva crisis económica, en efecto el año 2017 marca un punto de inflexión dentro del flujo migratorio de venezolanos a Chile, donde el aumento es exponencial; en la actualidad, uno de cada tres inmigrantes en Chile es venezolano (Fuentes y Hernando 2019; Stefoni, Silva y Brito 2019).

En promedio, los inmigrantes venezolanos en Chile tienen un mayor número de años de educación que la media de los nacionales y respecto del resto de los inmigrantes en el país. Según las cifras recogidas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Chile, esquematizadas por Stefoni, Silva y Brito (2019, 265), el 50% de los venezolanos considerados en el último censo de 2017 contaba con educación superior promedio de al menos cuatro años, lo que se desmarca fuertemente del resto de la población inmigrante en territorio chileno, donde solo un 19% de los inmigrantes cuenta con educación superior y de posgrados. Justamente, es en el grupo de profesionales inmigrantes venezolanos donde se enfoca este artículo.

El artículo se divide en cuatro partes. Primero, a partir del debate, se señalan burocracia migratoria, trabajo, familia y comunidad como

esferas clave para el análisis de las migraciones. Segundo, se profundiza en el concepto de la migración especializada, enfatizando en su heterogeneidad y estratificación interna, según sistemas de reconocimiento global. A partir de lo anterior, y en tercer lugar, se discute sobre las expresiones del concepto, introduciendo elementos de la noción de capital cultural global (Weiss 2005) y perspectiva interseccional (Acker 2006). A partir de los testimonios recabados en dos investigaciones académicas, cuarto, se proponen premisas sobre la migración de profesionales latinoamericanos en Chile, como base exploratoria para entender el espacio de la migración calificada, sus prejuicios y reconocimientos. A modo de cierre, se notan asuntos sobre la convivencia y la memoria social, considerando la nueva legislación migratoria, el gran incremento de migrantes irregulares, las crecientes movilizaciones sociales y las agresiones públicas.

I. Dimensiones para el análisis de la experiencia migratoria (de profesionales)

En su generalidad, la migración global envuelve dos aspectos que pueden entrar en tensión: la libre circulación de capitales y la libertad de movimiento de las personas (Sassen 1996). Este paradójico punto de partida ha abierto un debate sobre la denominada migración laboral y su valoración (Pries 1998), considerando, además, que el fenómeno se está modificando en velocidad, alcance y escala (Nowicka 2006; Panizzon, Zürcher y Fornalé 2015).

Se ha señalado que, además del componente laboral, es importante analizar cómo se comportan conjuntamente la apertura de políticas y el acceso a derechos de los migrantes, llegando a casos en los cuales se ofrece la libre circulación, pero se precarizan las situaciones laboral, habitacional y vital de las personas migrantes (Dodson 2021), o a casos en los cuales la política migratoria se declara de 'puertas cerradas' y la manera en la que los migrantes deben insertarse no necesariamente respeta sus derechos humanos (Garcés-Mascareñas 2012).

Dentro de las discusiones se ha tematizado el vínculo entre la migración y el desarrollo de las comunidades, en origen y destino, así como los mitos sociales respecto de esta arista (Durand y Massey 2003; Delgado Wise y Márquez Covarrubias 2008; De Haas 2005). Pensando en las co-

munidades de destino, se ha demostrado que los migrantes contribuyen ampliamente al bienestar de los países en los cuales se insertan laboralmente, y que existe una fuerte demanda de migración no especializada y especializada en sectores ocupacionales permanentes, como lo son los servicios de salud y cuidado (Taylor 1999; Wickramasekara 2008). Estas demandas persisten y se caracterizan por su precariedad laboral y por su baja remuneración.

Complementariamente, la teoría de la segmentación laboral menciona que hay una inserción en la cual el lugar que tendrán los migrantes depende del nivel de desarrollo y de las expectativas sobre las condiciones laborales en la población nativa, que la lleva a rechazar ciertas ocupaciones; este factor se traduce en la movilidad de personas sin calificaciones e incluso de profesionales hacia estos sectores (Thayer 2011). Estudios añaden que el éxito de la empleabilidad se da conforme a la configuración de los estereotipos sobre el origen nacional y étnico, generando dinámicas en las cuales la raza, el sexo y la clase resultan ser claves en la inclusión y valoración social (Acker 2006; Ong et al. 1996; Dodson 2021).

Dentro de la compleja trama de la inserción laboral, otro punto del debate migratorio es que suelen darse escenarios en que los migrantes son portadores de formación educacional superior que no es valorada de forma igualitaria, o directamente no es reconocida en el lugar de destino, aunque sí es considerada un valor en el momento de su contratación formal o informal, en el mercado laboral y por la comunidad toda (Pedone y Gómez 2021). Por ejemplo, se dan casos de profesoras o secretarías que trabajan como empleadas domésticas; de enfermeras que lo hacen como cuidadoras de ancianos o de ingenieros como mecánicos (Cienfuegos 2010; Alman 2011; Nohl et al. 2014; Dodson 2021).³

Adicionalmente, un asunto relevante en el análisis de la circulación de las personas es el referente familiar. En algunos estudios la migración se comprende, justamente, a partir de una decisión familiar y en otros se confirma que la partida de un integrante de la familia ocasiona ajustes en la organización e intimidad del grupo. Esto incluso aplica a casos en

³ La separación entre migración calificada y no calificada refiere al reconocimiento que desde el lugar de destino se hace de la formación profesional, capital cultural u otros saberes y talentos.

los que una parte de la familia migra conjuntamente y debe adaptarse a una nueva cultura (Ariza y D'Aubeterre 2009; Cienfuegos 2017).⁴

Para el caso de profesionales se suponen varias realidades de familia a distancia —con intercambios y redes de apoyo— y no solo el envío de remesas hacia la comunidad de origen; los migrantes pueden incluso recibir dinero de sus parientes en el exterior, cuando son estudiantes o están desempleados, o también puede darse que, simplemente, no mantengan una relación con ellos. Asimismo, existen clásicos dilemas de las familias transnacionales que están igualmente presentes en el caso de profesionales, como lo son el divorcio de parejas, que da lugar a hogares binacionales, o la conciliación entre maternidad, exigencias laborales altamente competitivas y la ausencia de redes personales para el cuidado infantil.

A partir de esta discusión, proponemos que para desarrollar una lectura general de los procesos de inserción migratoria —sea en perfiles de profesionales como de migrantes no especializados— se necesita considerar, al menos, cuatro aspectos: las decisiones políticas y de procedimientos de los Estados nacionales sobre la migración (aspecto legal y burocrático); las dinámicas laborales del crecimiento económico y desarrollo social (aspecto laboral); la contribución a la comunidad y su participación (aspecto comunitario), y la vida personal de los migrantes, esta última relacionada mayoritariamente con sus familias y expectativas (aspecto familiar transnacional). Las configuraciones que resultan de esta matriz son vastas, y su complejidad se vuelve aún mayor cuando agregamos una perspectiva interseccional, donde figuran componentes centrados en la apariencia y prejuicios hacia los migrantes. En los siguientes apartados, buscaremos describir y relacionar estas dimensiones con ejemplos del fenómeno de la migración calificada de latinoamericanos, principalmente de personas de nacionalidad venezolana, en Chile.

2. Fuga, circulación y desigualdad: antecedentes conceptuales de la migración de profesionales

El campo de estudio de las migraciones cualificadas presenta una dualidad. Por un lado, su relevancia ha estado supeditada al área más amplia

⁴ El fenómeno de la familia transnacional involucra la negociación de roles y autoridad —como los de madre, padre e hijos—, incluyendo vínculos directos u otros que remiten a un plano familiar más extenso en el ejercicio del parentesco, como es el caso de las abuelas maternas y los hijos que se quedan en el país de origen.

de las migraciones económicas internacionales, subsumiéndose a las tendencias y patrones de estos análisis de determinadas coyunturas. Por otra parte, ha estado marcado por epistemologías que lo comprenden desde concepciones lineales sobre los flujos de población, lecturas fundamentalmente economicistas sobre las motivaciones de salida de los migrantes y sus efectos en los países de origen como de destino, así como por una concepción de los sujetos implicados como entes autónomos y homogéneos, cuyas historias personales no hacen parte del interés en el estudio del fenómeno (Pedone y Gómez 2021, 9). Es necesario rescatar esta historia conceptual.

En el debate específico, uno de los primeros conceptos usados para describir los flujos de profesionales altamente calificados hacia economías desarrolladas ha sido el de *brain drain* o 'fuga de cerebros', formulado primeramente por la British Royal Society, en 1963, para dar cuenta del éxodo de científicos británicos hacia Estados Unidos, en su mayoría sin retorno. La 'fuga de cerebros' denotaba también una pérdida económica para el país de origen que había invertido en la formación de estas personas, ocurriendo el escenario de que los países de origen, por lo general menos desarrollados, subsidiaban el crecimiento tecnológico del primer mundo. Lo anterior fue denominado 'transferencia inversa tecnológica' por la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, en 1972 (Brandi 2004).

Si bien muchos estudios realizaron en un comienzo una lectura más negativa en términos de las consecuencias para los países brindadores de talentos (Haque y Kim 1995; Wong y Yip 1999), otros han interpretado la migración laboral como una oportunidad o *brain gain* (Stark, Helmenstein y Prskawetz 1997; Lowell y Findlay 2001), al suponer un aprendizaje en el exterior y el regreso de los migrantes a su país de origen, o bien, entendiendo la migración de profesionales como un retorno de dinero a través de la contribución de las remesas desde el exterior (De Haas 2005).

Por otro lado, se constata que una parte de los migrantes calificados a menudo influye en el debate social y político, así como en el fortalecimiento de la sociedad civil en sus países de origen. Esto es especialmente cierto en el caso de la defensa de los derechos de mujeres y grupos étnicos. Del mismo modo, migrantes calificados que han estudiado en el exterior y retornado han participado en la inversión económica o reformulación de la política interna, tal como se ha observado en el caso de México (De Haas 2005, 1273).

En la actualidad, prima una lectura basada en el supuesto de la circulación de talentos o *brain circulation* (Saxenian 2005), que enfatiza en el carácter móvil y generalmente ascendente de las trayectorias laborales de los migrantes calificados, como también en las apuestas de los gobiernos a esta circulación, incluso manteniendo comunicaciones ministeriales con los científicos en el extranjero.

Por otro lado, si bien en la definición de migrante calificado se considera a personas con estudios de nivel superior o de experiencia equivalente, las investigaciones sobre migración calificada muestran un sesgo hacia el análisis de los perfiles altamente calificados, predominando la consideración de profesionales de la ingeniería, matemáticas, biotecnología, tecnologías de la información, salud y ciencias duras (Gurrieri, Texido y Artola 2017, 50). Adicionalmente, en el debate sobre la circulación de cerebros escasamente se ha hablado de cómo ocurre el reconocimiento de talentos en los lugares de destino o, lo que es lo mismo, la interrogación acerca de qué diferencias y desigualdades existen en los procesos de inserción.⁵ Relatos de asimetrías dentro del mundo científico-académico y de las supuestas redes de colaboración han sido notados para el caso de las ciencias físicas y naturales, cuyos hallazgos observan que el funcionamiento de las redes de conocimiento produce y reproduce asimetrías, como consecuencia de jerarquías y otros sistemas implícitos y explícitos de autoridad (Suarez Estrada 2017).

Al interior de la migración calificada no son iguales en estatus y privilegios figuras como estudiantes de posgrado, investigadores científicos y académicos, trabajadores que se desempeñan en profesiones ejecutivas o de gestión, técnicos y profesionales con competencias específicas que han sido reclutados directamente, empresarios o deportistas de elite (Coloma 2012, 3). Es debido a la heterogeneidad de la migración calificada que las lecturas del fenómeno no logran (ni pretenden) ser exhaustivas o concluyentes. En efecto, puede entenderse como una realidad caleidoscópica —en diversas condiciones e incluyendo variados perfiles—, pero en la cual el cambio de lugar implica casi siempre una relativización de la posición socioeconómica, así como variadas salidas de integración o retorno (Nohl et al. 2014).

⁵ Mientras las diferencias están dadas y se coexiste con ellas, las desigualdades se construyen socialmente.

La literatura sobre la migración académica advierte que la migración altamente calificada se ha vuelto más competitiva, dadas una lógica global de producción del conocimiento y la homogenización de las temáticas de trabajo (Suarez Estrada 2017), hecho que ha repercutido en que los debates han superado las fronteras de los Estados nacionales. A pesar de su creciente visibilidad, todavía hay información poco definida de su magnitud y la definición de este tipo de flujo encuentra uno de sus pocos referentes en el manual de Camberra de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE 1995), que nos habla de la migración de personas que han completado su educación en un tercer nivel en un campo temático de estudio, o bien, de aquellas que, sin tener esta formación, poseen una experiencia profesional normalmente requerida en empleos de alto nivel (Wilsdon 2011).

Por último, dada su creciente magnitud y alta competitividad, últimamente ha sido puesto en duda el carácter ascendente de la migración calificada para la movilidad social del migrante y su familia (Nohl et al. 2014). En cierto modo, el escenario de subvaloración del migrante calificado, con una consecuente integración precaria y poco predecible, lo vuelve similar a su homólogo no calificado, fenómeno que ha sido tildado como *brain waste* (Mattoo, Neagu y Özden 2005). Más marcada resulta esta exclusión cuando a los procesos de reconocimiento agregamos la dimensión de género, con mermadas oportunidades de las mujeres para obtener visas y permisos de trabajo o de permanencia en el mercado laboral. O bien, la procedencia nacional, la apariencia racial o el espectro simbólico en torno a ellas, operaría tácitamente en una evaluación de sus habilidades (Mora y Piper 2021).

En síntesis, el fenómeno de la migración de profesionales debe ser parte de una agenda global en origen y destino; supuesta, en un polo, como circulación de talentos y, en el otro, como un fenómeno que contiene desigualdades a nivel de reconocimiento de los capitales culturales de los cuales son portadores los inmigrantes (Bourdieu 1987; Weiss 2005).

3. Perspectiva del capital cultural (global)

El capital cultural es un conjunto de recursos sociales, tales como educación, lenguaje, conocimiento o modales, que están presentes y son asequibles a los individuos en una sociedad estratificada (Bourdieu 1987),

tomándose en consideración en esta interpretación el mercado total de bienes materiales y simbólicos, que son valorados y deseados por el conjunto en una sociedad dada. En general, la posesión de este tipo de capital está al servicio de la movilidad social, teniendo un efecto directo sobre el estatus social y el poder entre esferas sociales, en términos relacionales (Therborn 2015).

Considerar la interpretación cultural significa sobrepasar la mera explicación económica de los logros, habilidades personales y transferencias sociales en educación. Al mismo tiempo, implica hacerse cargo de otras lógicas de transmisión de capital propias de grupos sociales dominantes (Bourdieu 1987).

El capital cultural se encuentra en tres formas: en un estado incorporado al individuo, duradero en su vida; de manera objetivada, presente en sus bienes culturales, tales como obras de arte; e institucionalizado, con un reconocimiento formal y visible por parte de la sociedad al capital incorporado por el individuo a través de títulos de escolaridad. Este último produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa respecto de su portador (Bourdieu 1987, 4). En efecto, el capital cultural institucionalizado resulta clave para entender la lógica de los fenómenos migratorios de profesionales, en cuanto influye en los procesos de toma de decisiones, así como en las estrategias de participación de los migrantes en sus nuevos lugares de residencia (Bourdieu 1987).

Capital cultural en escala global: prejuicios y desigualdades entrelazadas

Al conferírsele un reconocimiento institucional al capital cultural poseído por una persona extranjera, el título académico permite a sus detentores compararse y aun intercambiarse en distintas escalas. Permite, por ello, establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario de un determinado capital escolar (Bourdieu 1987, 6). Dichas lógicas de intercambio de capital cultural otorgan reconocimiento en términos generales, algo que tiende a sobrepasar las barreras nacionales y sociedades locales, y que se enmarca en un ámbito global, aunque con mercados laborales transnacionales donde la convertibilidad traza desigualdades de reconocimiento (Weiss 2005). En la actualidad, el mercado de las ciencias informáticas y especialidades médicas son un ejemplo claro de ello.

Tradicionalmente, el estudio del capital cultural y sus efectos en la reproducción de desigualdades sociales se ha realizado en un marco de existencia de relaciones de poder entre Estados nacionales y desigualdades internas, donde el capital cultural institucionalizado traído por migrantes se estudia como flujos de entrada y salida dentro del territorio, obviando la condición relacional-espacial de este tipo de capital en un sistema globalizado (Weiss 2005). Con ello, muchas veces se deja de reconocer en personas migrantes la tenencia de una formación cotizada, generando prototipos de estratificación social que se basan en una serie de supuestos sobre las instituciones formadoras, el origen nacional y el tipo de profesión, entre otros (Weiss 2005; Dodson 2021). Actualmente, los Estados-nación dejan de ser una unidad de análisis exclusiva, en tanto los inmigrantes están en posesión de capital cultural transnacional; sin embargo, los profesionales pueden estar incluidos o excluidos en distintos espacios y tipos de relaciones espaciales, de manera simultánea, viviendo una 'inclusión excluyente' (Crawley 2021).

Dentro del abanico de opciones en el país anfitrión, y siempre en el marco de la relación establecida entre estos actores y la nueva ubicación geográfica, el aparato administrativo estatal local y las diversas organizaciones sociales del país de destino, contribuyen a la delimitación de condiciones y espacios a los que un individuo está material, social y simbólicamente vinculado desde su país de origen, lo que será un factor determinante a la hora de instalarse, negociar y posicionarse en el país a residir (Nowicka 2014, 2015; Weiss 2005). En este intento de esquematización, la posición social de muchos inmigrantes no responde a un solo Estado de origen, sino que se encuentran situados entre una afiliación formal y simbólica a un Estado (semi)periférico y a una exclusión (in)formal del Estado donde vive (Wallerstein 2011; Weiss 2005, 716).

Así, los migrantes altamente calificados en este escenario pueden ser vistos como un grupo que es social y estructuralmente transnacional, donde la posesión de formas válidas de capital cultural para el mercado laboral global les permite sobrepasar tanto la barrera con su propio país de origen, como las fronteras para intergrarse a mercados internacionales. En gran parte, para dichos migrantes, la paradoja de la inclusión laboral, legal-burocrática y social se resuelve desde el estado de institucionalización del capital cultural en un determinado contexto, en la medida en que opera el reconocimiento de títulos y establecimientos de

enseñanza en las trayectorias profesionales de los migrantes, así como mediante leyes que formalizan esta condición (Nohl et al. 2014).

Por lo anterior, sostenemos que la lectura del capital cultural y de desigualdades interseccionales globales respaldan la conclusión inicial de que el proceso migratorio por el que transitan los sujetos incluye el mundo personal —en la relación con la familia, la comunidad y sus expectativas de reconocimiento— con los aspectos socioeconómicos —el acceso a recursos formativos de reconocimiento global que se traducen en ingresos— y el estatus legal —equivalente a cierto nivel de apertura de las políticas para la atracción de profesionales. Tal espectro se expresa en la experiencia biográfica de migrantes calificados de origen latinoamericano en la ciudad de Santiago, Chile.

4. Trayectorias de inclusión: entre la agencia, el reconocimiento y la discriminación

Este artículo se basa en dos investigaciones sobre trayectorias migratorias realizadas en la ciudad de Santiago durante los años 2019 y 2020. Una de ellas se enfocó en el análisis de la migración de profesionales latinoamericanos,⁶ incluyendo experiencias de nacionales venezolanos. La otra investigación⁷ se centró exclusivamente en las experiencias de profesionales venezolanos en Santiago. En ambos casos se realizaron entrevistas cualitativas biográficas (Taylor y Bogdan 1987) y se elaboraron trayectorias de inclusión y exclusión, considerando los ámbitos de reconocimiento laboral, relación familiar, apertura legal y comunitaria, desde la premigración hasta las proyecciones futuras.

El uso de los relatos biográficos sirve a la propuesta del capital cultural, pues permite identificar espacios, elementos, procesos y sutilezas que median en la inserción a modo de ‘ensamblaje’ (Amelina 2021). Del mismo modo, algo especialmente valioso en los relatos son las emociones, intuiciones, sensaciones y recuerdos revelados.

Metodológicamente, el estudio de trayectorias considera una sucesión cronológica de estados, en varias dimensiones de la vida social, en

⁶ Investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo en Chile, ANID (Fondecyt N° 74190105), ‘El sueño chileno: conocimiento, camaradería y desigualdades en la migración calificada’, a cargo de Javiera Cienfuegos-Illanes.

⁷ ‘Migration of High-skilled Venezuelans to Chile and their Journey into the Labour Market: Barriers and Strategies’. Tesis Mg Sociología, Freie Universität Berlin, de Ingrid Ruf-Toledo.

el curso de vida de las personas (Bernardi, Huinink y Settersten Jr 2019). Una primera distinción en el análisis de trayectorias concierne a las escalas de interpretación de las experiencias individuales —en diálogo con unidades micro, meso y macrosociales—, situándolas en un sistema específico de interacciones. Una segunda distinción refiere a esferas o ámbitos de la vida social en los cuales los sujetos se encuentran incluidos, y una tercera distinción alude a aspectos cronológicos y vitales, como pueden ser la participación en la educación, el mercado laboral y el retiro del mundo asalariado.

Así, a partir de los testimonios biográficos de diez migrantes venezolanos, y en complemento con cinco relatos de otros migrantes latinoamericanos, en la capital de Santiago de Chile, se discutirá brevemente la gestión y evaluación que los migrantes calificados han realizado de sus procesos de inserción. Para los efectos de nuestra problemática, queremos destacar la idea de trayectoria migratoria, que va desde la premigración hasta la situación migratoria actual y proyecciones en el corto plazo (Nohl et al. 2014). En el análisis general se consideran cuatro puntos biográficos, incluyendo la evaluación de sus experiencias migratorias: llegada a Chile (1); dificultades o barreras (2); estrategias implementadas (3), y diagnóstico de Chile (4).

Decidirse por Chile

Decidirse por Chile, específicamente por migrar a Santiago, fue un asunto premeditado y planificado, marcando una posible distancia respecto de la migración no calificada, especialmente con aquella que ha llegado al país como resultado de la crisis humanitaria en Venezuela. Acá se identificaron dos maneras de decidirse por Chile, relativas al manejo de información.

En primer lugar, Chile como país de destino surge como una opción entre otros polos de migración, pues dentro del abanico de posibilidades fueron considerados otros países de la región, como Estados Unidos, y lugares de Europa como España e Italia. Chile se vuelve en muchos casos un destino más accesible, con menores costos económicos asociados al proceso migratorio, y con la oportunidad de acceder a visas de trabajo y a residencia en el país en tiempos más acotados. Comenta así Rodrigo:

Mis principales motivaciones fueron siempre profesionales, un magíster, porque siempre estoy aspirando a crecer en temas de arquitectura. (Hombre venezolano, arquitecto, 29 años)

Entre los entrevistados, Chile se vislumbra en el momento en que emigraron como un polo formativo y de desarrollo en el cono sur, para crecer profesional y académicamente. Rodrigo afirma nuevamente:

En el ranking, la [Universidad] Católica es la mejor de Sudamérica; en arquitectura es una de las mejores de Latinoamérica y del mundo, y dije: 'oye pero esto sí está acá lado, si está esta Universidad con este magíster, pa' allá hay que ir, porque mi objetivo siempre ha sido el mismo: el magíster. Y ahí comencé a planificar mi viaje.

Amanda cuenta que su plan se inició en 2017 e implicaba dejar a su novio y venir en compañía de cuatro amigas. Al momento de la entrevista, dos de ellas se encontraban en Chile, otra en Panamá y otra en Estados Unidos.

Teníamos en principio como [la idea de] venimos todas a un país, todavía no sabíamos qué país, no lo sabíamos. Solamente teníamos una hoja Excel: Argentina, Chile y Ecuador, y comparábamos todos los índices habidos y por haber... Sí, teníamos: el salario mínimo, cuánto costaba el transporte, cuánto costaba el arriendo, cuánto era la re-válida, o sea teníamos todo organizado. (Mujer venezolana, ingeniera civil, 36 años)

En esa misma línea, Rodrigo comenta cómo dentro de su plan de emigrar, su desarrollo profesional y académico fue siempre su prioridad, distanciando su emigración del conflicto humanitario y político en Venezuela, y también con otros compatriotas. Comenta así:

Hay que hacer ahí una diferencia entre migrar por necesidad y migrar por decisión, y ahí se empieza a bifurcar una realidad de la migración venezolana: hay una migración que es producto de la crisis humanitaria, que es una crisis por necesidad, hay una migración previa del 2015, 2014, y hay una migración profesional por decisión que alcanzó a planificarse. Yo esto en los que lograron planificar su proceso migratorio.

Un segundo elemento dentro de la toma informada de esta decisión es que varios de los entrevistados mencionaron la página web 'Un venezolano en Chile'⁸ como fuente detallada de los pasos a seguir para emi-

⁸ <https://venezolanoenchile.com/> es la página web/blog de Jorge León, venezolano radicado en Chile, que crea esta plataforma gratuita de orientación a inmigrantes desde Venezuela.

grar al país. Se mencionan aquí los documentos necesarios para apostillar y legalizar sus títulos profesionales, tipos de visa, entre otros como una descripción general de la situación social, económica y cultural del país, transformándose en una plataforma informativa clara para lograr ingresar al país y sobrepasar las exigencias administrativas y burocráticas.

Manuel, quien planifica su salida de Venezuela con más de dos años de anticipación, añade:

Empecé a conocer Chile en esta plataforma, que es una página web que funciona como un blog, donde se van organizando artículos por temas fundamentales... proceso de migración, visado, cultura, deporte, sexualidad, salud, trabajo, ofertas laborales. Lo interesante de Jorge [el bloggero] es que este tipo te va guiando en el proceso, entonces tú llegas aquí como turista, pero con la posibilidad de cambiar tu estatus migratorio. Después que lo cambias llegas a esto, y a esto, y tu proceso finalmente termina en la nacionalización. (Hombre, 31 años, arquitecto, venezolano)

Barreras en Venezuela y Chile: formales y culturales

Los participantes se vieron enfrentados a obstáculos tanto en su país de origen como en el destino migratorio. Un problema recurrente es el acceso a dólares, que al estar controlado por el gobierno venezolano se logró acudiendo al mercado negro o pagando tasas de cambio muy elevadas. Operaciones como la compra y/o reserva de un pasaje de avión también resultan dificultosas, pues el acceso a tarjetas de crédito está limitado, debiendo en muchos casos recurrir a terceros para poder realizar la transacción.

Así, Rodrigo, arquitecto de 29 años que emigró a Chile en 2016, consiguió fortuitamente un trabajo remunerado en dólares en Venezuela, donde negoció como último pago la compra del pasaje en avión.

Le dije [al dueño del estudio de arquitectura]: 'págame con el pasaje, porque como no hay tarjetas de créditos en Venezuela con que comprar, no hay dólares tampoco, cómpramelo tú'.

Tanto la obtención de certificados académicos, de documentos y certificados oficiales, como su legalización, son descritos por los participantes como un proceso engorroso y lento. Las trabas van desde los plazos para recibir los documentos apostillados de sus casas de estudio, hasta el proceso de apostillar y legalizar los documentos en notarías públicas. En las experiencias recabadas se varía entre los entrevistados que

comenzaron el proceso con más de dos años de anticipación, los que tuvieron que pagar sobornos para agilizar el proceso y aquellos que no lograron legalizar sus documentos antes de la partida.

Por ejemplo, Valentina, arquitecta venezolana de 29 años, relata:

Cuando te gradúas en una universidad pública, tu título no viene con el sello del Ministerio de Educación Superior, y ese sello conseguirlo es un caos..., puede tomar un año, yo te digo. Entonces uno tiene que recurrir al 'conoces a alguien' porque es imposible de otra manera [...] cada documento te puede costar 100 dólares, y te tienes que venir con al menos seis o siete documentos, 700 dólares son. Entonces, el hecho que vayas a sacar tus papeles y tengas que pagar 700 dólares antes de venirte, no todo el mundo lo puede hacer.

En este escenario surge en muchos de los entrevistados la figura del 'gestor', como un agente pagado, de alto valor, encargado de conseguir a través de conductos regulares y también irregulares, los certificados y los documentos necesarios. Valentina añade:

Pagamos a un gestor que nos hizo todo este trámite, la partida de nacimiento, el título... ellos te legalizan, consiguen todo. También porque teníamos un contacto en notaría, que es amiga de mi tía, pagar por cada documento en dólares, porque cada documento se paga en dólares. (Mujer venezolana, arquitecta, 29 años)

Manuel añade al servicio del 'gestor', lo siguiente:

Nosotros teníamos los contactos, porque la tía de ella es abogada y tenía una conocida que siempre hace esto, [...] pagué por mis documentos y por los de mi novia como un paquete, en dólares, claro.

Yendo hacia el caso latinoamericano, la mayor cantidad de barreras descritas por los participantes de nuestros estudios son de tipo formal, asociadas a vacíos y descoordinación de orden burocrático que resultan en problemas a nivel práctico, como ocurre con la apertura de cuentas bancarias, pagos de salarios, posibilidad de arrendar, certificados de la Policía de Investigaciones (PDI), emisión de boletas de honorarios y pago de impuestos, convalidación de títulos, entre otros. Un ejemplo es el de Mario, estudiante mexicano de 42 años que ha optado por un posgrado en sociología. Lamenta la poca empatía burocrática, que le complica en su ejercicio profesional y en su mundo familiar, también para poder permanecer viviendo con su pareja chilena.

Cuando yo tramité mi visa de estudiante, [en] Extranjería me dicen 'tienes que ir a la PDI, tienes 10 días para cita en PDI'. OK, pedí cita en PDI por internet, y la cita me la dieron para tiempo después de los 10 días. Yo, mexicano tonto, entendí [que] yo cumplí, tramité mi cita, la pedí. Llego a la PDI: 'Uy no, [usted] tenía 10 días'. Tu sistema, tu sistema me mandó a esta cita, no dentro de los 10 días, sino el día 11. [Le responden] 'Mire, si la cita que le asignamos nosotros no está dentro de sus 10 días, usted tiene multa'. Yo estoy en multa permanente, estoy en multa tan permanente que lo que ya decidí hacer es que, cuando tenga que renovar mi visa, ahí voy a decir: 'A ver, deme la visa y ayúdeme a informar a PDI de alguna manera'. (Hombre mexicano, cientista político, 42 años)

Conseguir un RUT⁹ o un RUT provisorio es un proceso lento y complejo, y el RUT es un elemento básico en Chile para acceder a cualquier tipo de servicio formal o trámite. También para poder ser contratado o cambiar de empleador. Esta falta de agilidad expone a los inmigrantes a abusos por parte del mercado laboral, como Valentina relata, o al despliegue de redes de contacto, en el caso de Arturo, un profesional cotizado en el mercado como ingeniero informático, que inició estrategias informales y logró una rápida estabilización.

A mí me contrataron sin RUT en una oficina de venezolanos que hacían remodelaciones para restaurantes y diseño de interiores [...] había mucha facilidad, pero también mucha viveza, porque a mí me salió mi RUT provisorio, y en los ocho meses que estuve trabajando ahí nunca me pagaron las cotizaciones; yo los sufrí y los suprimí en mi vida, me quería volver a Venezuela. En esos ocho meses no me entregaban mi RUT definitivo, y toleré ese ambiente hasta que me salió mi RUT, y ahí me cambié de trabajo. (Mujer venezolana, arquitecta, 29 años)

El mío fue así una oferta [ficticia de un amigo venezolano] y cuando llegué, hice los trámites y ahí todo fluyó. Me vine sin empleo, obviamente yo confiaba en la carrera que tengo que había visto muchas ofertas acá y pensé que no iba a ser tan complicado [...] Me esperaron acá, conseguí un boleto aéreo, me vine; cuando llegué ellos me ayudaron con el departamento. (Hombre venezolano, ingeniero informático, 37 años)

Por otra parte, la convalidación de estudios en el extranjero es un proceso que se encuentra monopolizado por la Universidad de Chile, donde no solo los altos tiempos de espera y la lentitud del proceso buro-

⁹ RUT: Todas las personas naturales y jurídicas, y las entidades o agrupaciones sin personalidad jurídica, susceptibles de ser sujetos de impuestos, deben estar inscritas en el Rol Único Tributario nacional. En el caso de ciudadanos chilenos, el RUT es coincidente con el RUN (Rol Único Nacional, otorgado al momento de inscribir el nacimiento). Fuente: sii.cl.

crático son un problema, sino las elevadas tasas a pagar por la convalidación. Juan, quien no ejerce su profesión de ingeniero en Chile, comenta sobre los obstáculos del proceso de convalidación:

Si tú te decides a tu convalidación son de partida 900.000 o 1.000.000 de pesos [chilenos] para iniciar, y eso dura como un año, no hay cómo agilizarlo. (Hombre venezolano, ingeniero, 33 años)

Otras barreras importantes son las que se manifiestan a nivel simbólico; algunas tienen que ver con la procedencia geográfica, o bien, con el diferente trato según la ocupación y rango laboral, o bien, con estereotipos sexuales. Sobre el rubro de la construcción civil, nos relata Amanda.

Sí, porque de hecho él [su jefe] a mí me hacía comentarios sabiendo que yo era venezolana, me decía 'no es que esta niñita, que acaba de entrar cree que sabe porque es ingeniero, pero no sabe, es una hueva (huevona), y ni siquiera ha revalidado'. Él era el que le decía al dueño cuánto le iba a pagar a cada uno, decía: 'él es ingeniero civil pero no sabe nada o no tiene re-válida, no puede firmar hay que pagarle menos'. (Mujer venezolana, ingeniera civil, 36 años)

En un plano similar, y describiendo conductas discriminatorias y sexistas que ocurren con frecuencia, Diana relata:

En reuniones laborales, el hecho que seas la única extranjera, hace ruido; que seas mujer, hace ruido. Te ven joven, te ven mujer y te ven extranjera y me ha pasado que me han preguntado antes de una reunión: 'ya, pero qué formación tienes tú'. Es engorroso, no es cómodo, pero bueno, son los costos con lo que se tiene que lidiar. (Mujer venezolana, ingeniera, 35 años)

Amalia y Ariana, de Brasil y Colombia, comentan:

Yo en Chile pronto me di cuenta de que yo besaba al chileno y el chileno quería tocarme el culo, pensaba que tenía... y en Brasil es solo besos. En Brasil das besitos y ya está, no es nada sexual. En Chile yo decía que era brasilera y había mucho más, un universo por abrir [ríe]. (Mujer brasileña, demógrafa, 43 años)

Como lo típico, oye mi vida, cómo estás, yo te ayudo, ay qué linda estás. No, yo lo cordial; entonces tampoco doy el espacio para que me digan esas cosas, yo altiro lo paro, es como, eh, 'ay colombiana, ay no, pero ustedes son buenas para bailar, ustedes no sé qué; eso no viene al caso, profesor, inmediatamente él sabe que no me puede volver a decir un chiste, o 'ay las caribeñas' cuando te dicen la caribeña, es la connotación que hay detrás, no te están diciendo la caribeña mujer trabajadora, sino la mujer calentona. (Mujer colombiana, administradora pública, 42 años)

Estrategias

Las barreras llegan a un punto límite a partir del cual se decide y se negocia: se estudia para convalidar, se renuncia al trabajo o se aceptan condiciones injustas de trabajo. Al igual que las barreras, las estrategias poseen una dimensión concreta y otra simbólica. Muchas de las estrategias pasan por someterse a largos períodos de subvaloración y a ratos humillación profesional, mientras se trabaja en la revalidación del título, algo que estudios previos (Nohl et al. 2014) han notado alrededor del mundo. También en estas estrategias de ingreso al mercado laboral se puede ver cómo grupos de la sociedad chilena abusan, ya no solo en términos laborales y monetarios de los inmigrantes, sino que en un ejercicio simbólico de poder.

Cuentan Carlos, un joven cirujano, y Juan, ingeniero civil:

Llegué en abril pero presenté [mis papeles para convalidar] en diciembre y en esos ocho meses hice trabajos varios, pues finalmente hay que comer ¿no? Todo trabajo dignifica, ese no es el problema, pero era cómo eh... psicológicamente bien interesante sentir que era jefe de guardia hace una semana [en el hospital, en Venezuela] y ahora estaba eh como con la limpieza [conserje]... Y aparte de que te expones a que personas nacionales tienen, tienen poder sobre ti. Entonces les parece ultradivertido mandarte sobre porque tú eres médico y jamás imaginaron que iban a mandar a un médico para nada... (Hombre venezolano, médico cirujano, 28 años)

Hay gente muy viva en este tema... Entonces, por el hecho que tú no puedas firmar y no esté convalidado tu título, tú sabes, te podrían pagar 2.000.0000 de pesos, y a veces iba a entrevistas que te querían pagar 500.000 pesos por el solo hecho de no poder firmar. Y uno dice: 'sabe, reconozco lo que sé hacer'. (Hombre venezolano, ingeniero civil, 33 años)

Sean ficticios o reales los documentos de respaldo, todos los migrantes viajan con una promesa de contrato, un contrato efectivo, o bien, con la prueba de haber obtenido una plaza académica. Incluso en el caso de profesores universitarios, tal como Facundo, argentino de 31 años, relata:

Sí, arrendé un departamento amoblado en el centro, a mí me gusta mucho el centro. Era más caro porque era amoblado, sin contrato porque vine al principio con una visa bien precaria, al punto de que no tenía RUT; RUT no tuve por un año entero, así que a mí me pagaron... Me pagaron en dinero, o sea, me daban un... [vale vista] yo lo cambiaba por plata, la tenía toda escondida en mi casa... [porque] tampoco tenía cuenta. Acá el RUT es prácticamente Dios; sin RUT no te llega cuenta y tampoco funcionaba [sacar] mi carnet de identificación en la Universidad, así que tampoco tenía,

no tenía nada... Pagaba el departamento en plata. (Hombre argentino, profesor universitario, 31 años)

Simbólicamente, hay estrategias sobre cómo presentarse. Se señaló que se observaba un cambio en el trato cuando se esclarecía la procedencia; ser uruguayo o ser del interior de Argentina generaba una cercanía en el trato, comparado con provenir de la capital Buenos Aires. A sabiendas de esto, algunos de los inmigrantes evitaban marcar sus acentos o mentían sobre su procedencia. Por ejemplo, provenir de Cabo Verde y no de Brasil desexualizaba a una participante brasileña, mientras que usar un 'tono serio' lo lograba en el caso de mujeres profesionales colombianas en sus espacios de trabajo. En el caso de venezolanos, una estrategia es diferenciarse de sus compatriotas por haber llegado 'en avión y no por tierra'. Amalia, de Brasil, nos cuenta sobre los estereotipos por el origen que se viven a nivel de interacción con la comunidad:

En Chile yo sentía mucha discriminación por ser brasilera; siempre los chistecitos... ¿Sabes lo que yo hacía? Yo mentía que era de Cabo Verde, yo mentía porque me trataban con más respeto, ¿sabes?, en la disco... (Mujer brasileña, demógrafa, 43 años)

Chile es...

Por último, el diagnóstico que los migrantes tienen de Chile es ambivalente. Primero, en términos de organización comunitaria, Chile es interpretado como pueblo solidario, valiente y organizado. Una solidaridad particular que se entiende en contribuciones monetarias frente a carencias, más que apoyos de otro tipo, como logístico y emocionales en el vivir cotidiano. Sobre la organización civil, en medio de las movilizaciones políticas del año 2019, los migrantes relataron su sorpresa y a ratos admiración por lo que estaba aconteciendo. Era difícil posicionarse en estos procesos, donde todavía se sentían ajenos. La represión fue algo muy impactante; sintieron que muchos elementos estaban presentes en la revuelta social: organización comunitaria, represión, incertidumbre sobre el futuro. Mario relata:

[Yo] Dije 'bueno: ya se abrió. Todos los canales; se empezó a discutir lo que ganan los políticos, a discutir la constitución, la pensión o sea todos los temas que estaban ahí metidos, el CAE,¹⁰ todo ya se abrió'. Nunca vi un país que se abría tan rápido. (Hombre mexicano, cientista político, 40 años)

¹⁰ CAE: Crédito con Aval del Estado, actualmente llamado Crédito con Garantía Estatal, alternativa de financiamiento para estudiantes de educación superior en Chile.

Adicionalmente, a ojos de los migrantes, Chile es un país que está experimentando una diversificación cultural producto de la migración, para la que no está preparado. Ello explica roces y tensiones que han visto o vivido. A ratos se le cataloga como país racista o machista, especialmente en mujeres migrantes con altísima calificación. Cuenta el cirujano de Venezuela que atiende en la zona poniente de Santiago:

Sí, sí, siempre me acuerdo de una experiencia donde a todo pulmón una chama me gritó '¡extranjero culiao!'; tenía mucho dolor y tal, pero estaba como muy necia; no le dolía tanto para el show que estaba haciendo, es como eso, entonces, mira... algunas [agresiones] son feas, en menor o mayor, [pero] este ha sido como el top ten: '¡Extranjero culiao!'. (Hombre venezolano, médico cirujano, 28 años)

La ambivalencia sobre Chile que tienen los migrantes, especialmente venezolanos, tomó la forma de ansiedad en el contexto del estallido social en octubre de 2019, contexto catalogado en prácticamente todos los casos como un *deja vú*. Al momento en que se realizaron las entrevistas, varios de estos profesionales, venezolanos y de otras naciones, se estaban imaginando en otro lugar, haciendo planes concretos. Incluso para quienes tenían mucho tiempo viviendo en Chile, la revuelta social activó un aspecto sensible sobre sus proyecciones, que los hizo pensar en otros lugares; en sus comunidades de origen u otros destinos. En efecto, lo anterior dio señales de algo que se observó en las trayectorias a nivel individual: que la migración calificada actual es, sobre todo, cosmopolita.

Por su capital cultural global, en el *deja vú* de la crisis venezolana, Arturo y Julia, una pareja de ingenieros informáticos, se encontraba tramitando su mudanza inmediata a Italia, pues uno de ellos tiene pasaporte europeo. Se habían programado para llegar en marzo de 2020, mes en el cual estalló la pandemia COVID-19, justamente en ese país.

Esta es una decisión mía y de mi esposa, y con M. [hijo]. Mi suegra se regresaría a Venezuela en todo caso, y bueno empezar de cero otra vez; la verdad es que no nos preocupa, a mí no me preocupa de verdad en lo más mínimo [...] Así que estamos en proceso de darle el pasaporte italiano al niño, y creo que este año ya lo tendríamos resuelto y nos quitaríamos un peso de encima. Si nos vamos a Europa, ellos entrarían como ciudadanos de la Comunidad [Europea]. (Hombre venezolano, ingeniero informático, 37 años)

Dada la premisa del capital cultural y la circulación global de profesionales, con la crisis política de Chile uno puede pensar que se quedaron o que se fueron o que cambiaron a un tercer país.

5. Conclusiones

A modo de cierre, y considerando la situación actual, queremos remarcar ciertos aspectos. En primer lugar, si bien la decisión por migrar fue programada con anticipación, Chile fue uno entre varios destinos posibles y no necesariamente considerado como el definitivo. Esto hace que los migrantes profesionales que participaron en los estudios hayan tendido a remarcar su diferencia respecto de la migración actual de venezolanos, relativa a temas humanitarios.

Segundo, las barreras se mueven a nivel práctico —en dificultades de acceso a tarjetas de crédito para compra de pasajes aéreos y en la necesidad de capital económico acumulado en dólares; en la premigración, en la convalidación, requerimiento de RUT, visas, entre otros; en la situación posterior a la llegada. Simbólicamente, son barreras el ejercicio de poder en el ámbito laboral y social, y la reproducción de estereotipos, principalmente relacionados con el sexo, la nacionalidad y el origen de los estudios universitarios.

La gestión de barreras y sus estrategias incluye el despliegue de recursos formales e informales que procedimentalmente son legales, ilegales o ficticios, además de cierta resiliencia a la discriminación hasta lograr obtener el reconocimiento de las formaciones. Por último, la imagen de Chile se observa no tanto como un destino con proyección, sino en una ambivalencia respecto del permanecer, acentuada con la crisis política que se inició en 2019. Esta llevó a evaluar en casi todos los casos las posibilidades de remigración, algo que coincide con las premisas de la circulación de talentos y capital global (Saxenian 2005; Weiss 2005).

Si bien los asuntos familiares no fueron tratados en profundidad, se identificó una presencia transversal de aquellos en las trayectorias. Los padres aparecen tanto como impulsores de la migración, emisores de apoyo financiero y luego como visitantes por largos períodos para el apoyo en el cuidado de hijos pequeños. Las prácticas familiares a distancia de tipo comunicacional son frecuentes, especialmente en el caso venezolano. Lo anterior refuerza la idea de que estos profesionales pertenecen (o pertenecieron) a clases acomodadas.

En Chile, la investigación en materia de migración de profesionales constituye una vasta agenda con caminos a explorar, especialmente en función de sistemas de estratificación de los migrantes profesionales.

Uno de los problemas, sea para la descripción, la comparación o el avance en esta agenda, radica en la vaguedad de los criterios operacionales; más aún: del fenómeno mismo. En este texto se ha reflexionado sobre la definición del migrante calificado y se ha presentado la perspectiva del capital cultural como lectura inicial, con cuatro esferas de integración derivadas del estado del arte en la materia: política migratoria, contexto laboral, mundo personal y participación comunitaria.

Metodológicamente, no cabe duda de que los estudios de trayectorias de migrantes calificados tienen gran valor para la comprensión de los dilemas de inclusión, profundizando en las mismas premisas del capital cultural. Por ejemplo, en la mayoría de los estudios escasamente se considera el mundo familiar y la vida íntima, quedando pendiente una explicación de orden microsociológico que desarrolle el proceso en el cual los planos emocionales —de alta relevancia en lo biográfico— se intersectan con los contextos estructurales y dan cabida a prácticas y estrategias. Este artículo ha sugerido, justamente, la importancia de los planos personal y afectivo para una mejor comprensión de la ambivalencia en los procesos de reconocimiento.

En sintonía con lo anterior, es importante considerar que la trayectoria del migrante calificado puede estar marcada por los vínculos afectivos que se establecen con nacionales de la comunidad de destino. Este escenario, como los otros, genera otro tipo de tensiones y probables decisiones del migrante calificado sobre sí mismo, dentro de las cuales figuran no insertarse laboralmente de manera inmediata, aunque sí en otros planos, o bien, optar por desempeñarse en el ámbito no calificado.¹¹ Del mismo modo, el apego a la comunidad de destino será otro.

Así, por muchos motivos, los cambios de estatus de los distintos migrantes calificados pueden estar en sus motivos de partida, las fases de interacción que experimentan, los imprevistos, y también en la manera en la cual capitalizan sus saberes y habilidades, siendo posible identificar en sus relatos fases que van desde la premigración hasta el establecimiento en el lugar al cual se ha emigrado o si se espera remigrar (Nohl et al. 2014, 69).

Por lo anterior, cabe notar que el proceso migratorio de profesionales es una experiencia de movilidad más abierta a la contingencia;

¹¹ Sin descartar insertarse en condiciones laborales relativas a su calificación de manera inmediata.

con la posible itinerancia entre naciones y niveles de prestigio, en una concepción no necesariamente lineal ni ascendente, que otorgan heterogeneidad al fenómeno (Nowicka y Vertovec 2014) y mayores márgenes de decisión respecto de migrantes no calificados. En efecto, no todos los migrantes buscan establecerse en el primer lugar al cual migran y muchos de ellos, especialmente los estudiantes, vislumbran su migración como un período breve en sus vidas, en algunos casos comprometidos con el retorno.

Finalmente, más allá del caso calificado, a la luz de los recientes hechos en el país, como son la promulgación de la nueva ley migratoria, el trato discriminatorio que se ha visibilizado en los hitos de Colchane, la quema de pertenencias de migrantes en Iquique, y la sistemática deportación masiva de haitianos y venezolanos mediante vuelos de retorno, cabe recordar que estructuralmente hemos sido un país racista en el trato a los extranjeros, algo indirectamente en diálogo con nuestros resultados.

Hemos facilitado la colonización europea del siglo XIX (Norambueña 1994), censurado la migración turco-otomana en las primeras décadas del siglo XX (Rebolledo 1994; Agar 2015), discriminado el contingente peruano de inicios del siglo XXI, colombiano y haitiano en la segunda década del presente siglo (Tijoux 2007; Tijoux y Palominos 2015).

Chile ha ratificado importantes convenciones contra el racismo y la discriminación; sin embargo, el contexto actual nos muestra que existe una necesidad urgente de entender y cambiar la forma y los procesos a través de los cuales se mantienen estas dinámicas. La reflexión sobre diversidad migratoria es un tema urgente en la política chilena porque las formas de exclusión, además de ser moralmente reprochables, tienen consecuencias prácticas muy negativas.

En este texto se ha revisado el caso de los migrantes profesionales, pero su realidad nos dice mucho de la migración en Chile en general. Desde la sola barrera del reconocimiento formal de títulos, observamos que en Chile estamos explotando a ciertos profesionales, porque estamos utilizando su talento sin remunerarlo justamente, desde la misma lógica del mercado, y estamos estableciendo estereotipos sobre su formación profesional, su procedencia e incluso su acento y cuerpo.

Tampoco nos estaríamos haciendo cargo de un asunto mayor, esto es que, poco a poco, nos transformamos en una sociedad culturalmente

diversa y mezclada, con necesidades para remediar en la vida cotidiana, entender la diversidad familiar y, sobre todo, reconocer un caleidoscopio cultural; en las pautas de crianza, educación formal, gastronomía, música, vestimenta, cultos religiosos, modismos y acentos, formas de ocio, entre otros. Creemos que los profesionales migrantes son actores clave en la construcción de mejores escenarios.

Bibliografía

- Acker, J. 2006. Inequality Regimes: Gender, Class, and Race in Organizations. *Gender & Society* 20(4), 441-464.
- Agar, L. 2015. Diálogo intercultural entre jóvenes de la comunidad árabe y judía en Chile. *Revista Palabra que Obra* 15, 18-37.
- Alman, L. 2011. Capacitación y movilidad laboral de trabajadoras domésticas peruanas en Santiago, Chile (273-310). En Stefoni, C. (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Amelina, A. 2021. Theorizing Large-scale Societal Relations through the Conceptual Lens of Cross-border Assemblages. *Current Sociology* 69(3), 352-371.
- Ariza, M. y D'Aubeterre, M.E. 2009. Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales (225-266). En Rabell, C. (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo*. México DF: IIS-UNAM.
- Beaverstock, J.V. 1994. Re-thinking Skilled International Labour Migration: World Cities and Banking Organisations. *Geoforum* 25(3), 323-338.
- Bernardi, L., Huinink, J. y Settersten Jr, R.A. 2019. The Life Course Cube: A Tool for Studying Lives. *Advances in Life Course Research* 41, 100258.
- Boucher, A. 2021. Gender Bias in Skills Definition, Labour Market Dynamics and Skills Recognition (187-201). En Mora, C. y Piper, N. (eds.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*. Cham: Palgrave Mcmillan.
- Bourdieu, P. 1987. Los tres estados del capital cultural. *Sociológica* 2(5), 1-6.
- Brandi, M.C. 2004. La storia del brain drain. *Studi Emigrazione* 156, 775-796.
- Cano, V. y Soffia, M. 2009. Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población* 15, 129-167.
- Cienfuegos, J. 2010. Migrant Mothers and Divided Homes: Perceptions of Immigrant Peruvian Women about Motherhood. *Journal of Comparative Family Studies* 41(2), 205-224.
- Cienfuegos, J. 2017. *Conyugalidad a distancia. Resignificaciones en la intimidad y organización de familias transnacionales*. Santiago: RIL Editores.
- Coloma, S. 2012. La migración calificada en América Latina: similitudes y contrastes. Boletín Andina Migrante, 13. Dossier central, FLACSO Ecuador. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/4004> [27 de diciembre 2021].
- Crawley, H. 2021. Gender, 'Refugee Women' and the Politics of Protection (359-372). En Mora, C. y Piper, N. (eds.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*. Cham: Palgrave Mcmillan.

- De Haas, H. 2005. International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts. *Third World Quarterly* 26(8), 1269-1284.
- Delgado Wise, R. y Márquez Covarrubias, H. 2008. Capitalist Restructuring, Development and Labour Migration: The Mexico-US Case. *Third World Quarterly* 29(7), 1359-1374.
- Dodson, B. 2021. Gender and Gender Relations in Skilled Migration: More Than a Matter of Brains (203-220). En Mora, C. y Piper, N. (eds.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*. Cham: Palgrave Mcmillan.
- Durand, J. y Massey, D.S. 2003. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México DF: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Fuentes, A. y Hernando, A. 2019. Caracterización estadística de la inmigración en Chile (379-407). En Aninat, I. y Vergara, R. (eds.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional*. Santiago: CEP, FCE.
- Garcés-Mascareñas, B. 2012. *Labour Migration in Malaysia and Spain: Markets, Citizenship and Rights*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Gurrieri, J., Texido, E. y Artola, J. 2017. *Cuadernos Migratorios 7, Migración Calificada y Desarrollo, Desafíos para América del Sur (OIM)*.
- Haque, N.U. y Kim, S.J. 1995. Human Capital Flight: Impact of Migration on Income and Growth. *Staff Papers* 42(3), 577-607.
- Lowell, B.L. y Findlay, A. 2001. Migration of Highly Skilled Persons from Developing Countries: Impact and Policy Responses. *International Migration Papers* 44, 25.
- Mattoo, A., Neagu, I.C. y Özden, Ç. 2005. *Brain Waste?: Educated Immigrants in the US Labor Market* 3581. World Bank Publications.
- Mora, C. y Piper, N. 2021. An Intersectional and Global Approach to the Study of Gender and Migration (1-16). En Mora, C. y Piper, N. (eds.), *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*. Cham: Palgrave Mcmillan.
- Nohl, A.M., Schittenhelm, K., Schmidtke, O. y Weiss, A. 2014. *Work in Transition: Cultural Capital and Highly Skilled Migrants' Passages into the Labour Market*. Toronto: University of Toronto Press.
- Norambuena, C. 1994. Inmigración española en Chile 1890-1920. Los prestamistas. *Revista Proposiciones* 24, 159-163.
- Nowicka, M. 2006. Mobility, Space and Social Structuration in the Second Modernity and Beyond. *Mobilities* 1(3), 411-435.
- Nowicka, M. 2014. Migrating Skills, Skilled Migrants and Migration Skills: The Influence of Contexts on the Validation of Migrants' Skills. *Migration Letters* 11(2), 171-186.
- Nowicka, M. 2015. Bourdieu's Theory of Practice in the Study of Cultural Encounters and Transnational Transfers in Migration. MMG Working Paper 15-01.
- Nowicka, M. y Vertovec, S. 2014. Comparing Convivialities: Dreams and Realities of Living-with-Difference. *European Journal of Cultural Studies* 17(4), 341-356. DOI: <https://doi.org/10.1177/1367549413510414>.
- OECD/Eurostat 1995. Measurement of Scientific and Technological Activities: Manual on the Measurement of Human Resources Devoted to S&T - Canberra Manual, The Measurement of Scientific and Technological Activities, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/9789264065581-en> [27 de diciembre 2021].
- Ong, A., Dominguez, V.R., Friedman, J., Schiller, N.G., Stolcke, V., Wu, D.Y. y Ying, H. 1996. Cultural Citizenship as Subject-making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States. *Current Anthropology* 37(5), 737-762.

- Oyarzún-Serrano, L. 2019. Movement of People in the Pacific Alliance: The Chilean Case (57-82). En Álvarez Alonso, C. y Hernández, J.I. (eds.), *Latin American Geopolitics*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Panizzon, M., Zürcher, G. y Fornalé, E. 2015. Introduction: Conceptualizing a Pluralist Framework for Labour Migration (1-14). En Panizzon, M., Zürcher, G. y Fornalé, E. (eds.), *The Palgrave Handbook of International Labour Migration*. London: Palgrave Macmillan.
- Pedone, C. y Gómez, C.G. 2021. *Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pries, L. 1998. Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales: un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos. *Sociología del Trabajo* 33, 103-130.
- Rebolledo, A. 1994. La 'turcofobia': Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950. *Historia* 28, 249-272.
- Salgado Bustillos, F., Contreras Painemal, C. y Albornoz, L. 2018. La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *RIEM, Revista Internacional de Estudios Migratorios* 8(1), 81.
- Sassen, S. 1996. Cities and Communities in the Global Economy: Rethinking Our Concepts. *American Behavioral Scientist* 39(5), 629-639.
- Saxenian, A.L. 2005. From Brain Drain to Brain Circulation: Transnational Communities and Regional Upgrading in India and China. *Studies in Comparative International Development* 40(2), 35-61.
- Stark, O., Helmenstein, C. y Prskawetz, A. 1997. A Brain Gain with a Brain Drain. *Economics Letters* 55(2), 227-234.
- Stefoni, C., Silva, C. y Brito, S. 2019. Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes (259-284). En Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Suarez Estrada, M. 2017. Exploring Tensions in Knowledge Networks: Convergences and Divergences from Social Capital, Actor-network Theory and Sociologies of the South. *Current Sociology* 65(6), 886-908.
- Taylor, E.J. 1999. The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration* 37(1), 63-88.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Vol. 1. Barcelona: Paidós.
- Thayer, E. 2011. Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad (75-108). En Stefoni, C. (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿mano de obra o trabajadoras con derechos*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Therborn, G. 2015. *Los campos de exterminio de la desigualdad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Tijoux, M.E. 2007. Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. *Polis. Revista Latinoamericana* 18, 1-12.
- Tijoux, M.E. y Palominos, S. 2015. Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis. Revista Latinoamericana* 42, 1-23.
- Wallerstein, I. 2011. *The Modern World-system*. Vol. 1. California: University of California Press.

- Weiss, A. 2005. The Transnationalization of Social Inequality: Conceptualizing Social Positions on a World Scale. *Current Sociology* 53(4), 707-728.
- Wickramasekara, P. 2008. Globalisation, International Labour Migration and the Rights of Migrant Workers. *Third World Quarterly* 29(7), 1247-1264.
- Wilsdon, J. 2011. *Knowledge, Networks and Nations: Global Scientific Collaboration in the 21st Century*. London: The Royal Society.
- Wong, K.Y. y Yip, C.K. 1999. Education, Economic Growth, and Brain Drain. *Journal of Economic Dynamics and Control* 23(5-6), 699-726. *EP*